

¿Vale la pena caminar hacia la cruz? Aunque riesgoso y complicado, el camino hacia la cruz siempre valdrá la pena porque nos lleva a morir a nosotros mismos y vivir como Jesús vivió: sirviendo antes de ser servido.

Con gran habilidad literaria, Hernández nos recuerda que Jesús nos invita a seguirlo y que ese camino incluye tanto júbilo como sufrimiento, euforia y fatiga, la cruz y la resurrección.

REV. ADAM HAMILTON

Pastor de la Iglesia Metodista Unida La Resurrección, Leawood, Kansas

El libro está escrito con el lector laico en mente y es un recurso útil para cualquiera que busque el crecimiento espiritual o intente darle sentido al sufrimiento que es inevitable en la experiencia humana.

DR. PHILIP WINGEIER-RAYO

Decano del Wesley Theological Seminary, Washington, D.C.

Es un manual de resistencia y esperanza para un liderazgo cristiano arriesgado y responsable en tiempos difíciles.

DR. EDGARDO COLÓN EMERIC

Profesor de la Escuela de Divinidad de Duke, Raleigh, N.C.

La belleza de *El camino hacia la cruz* es que enfatiza sobretodo la esperanza.

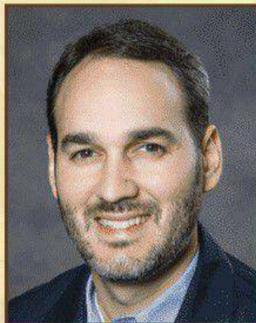
DR. F. DOUGLAS POWE, JR.

Profesor del Wesley Theological Seminary, Washington, D.C.

Con gran sagacidad literaria, profundidad intelectual y sensibilidad pastoral, Hernández atiende el tema del sufrimiento humano visto desde el lente de la vida de Jesús, vida que anuncia el bálsamo del consuelo divino.

DR. JUAN R. MEJÍAS ORTIZ

Presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico



ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ es pastor, presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado de la Iglesia Metodista de Puerto Rico y psicólogo industrial organizacional. Su primer libro, *Escoge la sabiduría: Cómo servir y utilizar nuestras palabras y dinero para hacer el bien*; también fue publicado por Foundery Books.

HIGHER EDUCATION & MINISTRY  
General Board of Higher Education and Ministry  
THE UNITED METHODIST CHURCH

PUBLISHING

ISBN 978-1-945935-96-1



9 781945 935961

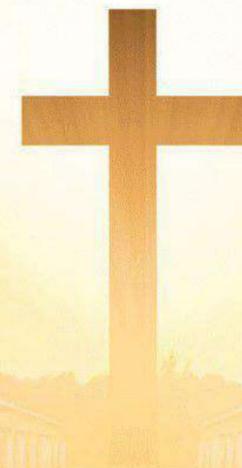
Cover design: Marc Whitaker / MTWdesign.net

EL CAMINO HACIA LA CRUZ

ERICA HERNÁNDEZ LÓPEZ

# EL CAMINO HACIA LA CRUZ

Siguiendo a Jesús para servir y no ser servidos



ERICA HERNÁNDEZ LÓPEZ

PRÓLOGO POR ADAM HAMILTON

B

## ELOGIOS PARA *EL CAMINO HACIA LA CRUZ*

«En *El camino hacia la cruz*, el reverendo Eric A. Hernández López presenta un recurso útil tanto para el crecimiento espiritual personal como para la formación de discípulos. El libro es una reflexión sobre el camino del sufrimiento basado en la vida de Jesús, principalmente a través del Evangelio según Marcos. Oriundo de Puerto Rico, que ha sufrido mucho después del huracán María, el colapso de su red eléctrica y una serie de terremotos en 2020, Hernández desafía al lector a reflexionar sobre cómo podemos crecer espiritualmente a través de los sufrimientos en la vida. Como pastor metodista y presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado en Puerto Rico, Hernández está bien posicionado para escribir tal libro, ya que ha proporcionado liderazgo pastoral y acompañamiento para su pueblo a través de una serie de desastres naturales.

«Dividido en diez capítulos, el libro es apropiado para una clase de escuela dominical, estudio bíblico e incluso una serie de predicaciones. Con su gran base en las Escrituras, este recurso también presenta ejemplos de algunos grandes líderes espirituales como Martín Lutero, Juan Wesley, Dietrich Bonhoeffer y Martin Luther King, Jr., entre otros. Cada capítulo concluye con la disciplina espiritual de Lectio Divina, una oración de pacto y preguntas de discusión. El libro está escrito con el lector laico en mente y es un recurso útil para cualquiera que busque el crecimiento espiritual o intente darle sentido al sufrimiento que es inevitable en la experiencia humana. Personalmente, como alguien que enseña la escuela dominical y dirige grupos pequeños, siempre estoy atento a los recursos en español y esta es una muy bienvenida contribución».

Dr. Philip Wingeier-Rayo

Decano y profesor de misionología y metodismo

Wesley Theological Seminary, Washington, DC

«Este libro es lo que Juan Wesley llamaría una obra de “divinidad práctica” para quienes buscan servir en días cuaresmales. Apoyado en el evangelio de Marcos, el testimonio de siervos y siervas de Dios a través de la historia, la oración y la reflexión, Hernández nos ayuda a discernir cómo es que la cruz interpreta lo que significa caminar con Jesús hoy día. Según Hernández, el camino hacia la cruz no exalta el sufrimiento, ni lo evita, pero sí le da sentido. En fin, este libro es un manual de resistencia y esperanza para un liderazgo cristiano arriesgado y responsable en tiempos difíciles».

Dr. Edgardo Colón-Emeric

Profesor de teología y metodismo y director del *Centro para la reconciliación*

Escuela de Divinidad de Duke, Carolina del Norte

"Hernández ha escrito un estudio congregacional que llega al corazón de nuestra condición humana y cristiana: el sufrimiento. La belleza de *El camino hacia la cruz* es que enfatiza sobretodo la esperanza. Hernández emplea el camino de Jesús y proporciona ideas para nuestro propio camino al enfrentar nuestras propias realidades de vida. Le garantizo que este libro transformará su clase de escuela dominical o estudio bíblico."

Dr. F. Douglas Powe, Jr.

Director del Centro de Liderazgo Lewis y profesor de evangelismo  
Wesley Theological Seminary, Washington, DC

El libro que usted tiene en sus manos nace de la inspiración y creatividad teológica y pastoral del amigo Eric A. Hernández López. Desde el inicio del texto, su autor, apoyándose en el estudio del Evangelio de Marcos, con gran sagacidad literaria, profundidad intelectual y sensibilidad pastoral atiende el tema del sufrimiento humano visto desde el lente de la vida de Jesús, vida que anuncia el bálsamo del consuelo divino. Con gran belleza intelectual y en un lenguaje sencillo el libro nos conduce a valorar la cruz como un signo de esperanza, reconciliación y servicio. *El camino hacia la cruz* que recorrió Jesús no pretendió glorificar el dolor ni el sufrimiento humano, por el contrario, es un paso hacia algo mucho más sublime y de gran peso soteriológico: la gloria de la resurrección. La inclusión de fragmentos de la vida testimonial de figuras heroicas como Juan Wesley, Martin Luther King, Jr., Celestina Cordero Molina, Nelson Mandela, Oscar Arnulfo Romero, entre otros, al final de cada capítulo y el uso de la *Lectio Divina* facilita la integración entre lo que el autor comparte y las experiencias de vida del lector. Definitivamente es un libro que todos debemos leer.

Dr. Juan R. Mejías Ortiz

Presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico

EL  
CAMINO HACIA  
LA CRUZ

Siguiendo a Jesús para servir y no ser servidos

ERIC A. HERNÁNDEZ LÓPEZ



## **El camino hacia la cruz: Siguiendo a Jesús para servir y no ser servidos**

La Junta General de Educación Superior y Ministerio dirige y sirve a la Iglesia Metodista Unida en el reclutamiento, preparación, crianza, educación y apoyo de los líderes cristianos (laicos y clérigos) con el propósito de crear discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. Su visión es que una nueva generación de líderes cristianos se comprometerá firmemente con Jesucristo y se caracterizará por la excelencia intelectual, la integridad moral, el valor espiritual y la santidad de corazón y vida. La Junta General de Educación Superior y Ministerio de la Iglesia Metodista Unida sirve como defensora de la vida intelectual de la iglesia. La misión de la Junta representa la tradición wesleyana de compromiso con la educación de los laicos y de las personas ordenadas al brindar acceso a la educación superior para todas las personas.

Wesley's Foundery Books lleva el nombre de la abandonada fábrica de fundir de metales (foundery, en inglés) que los primeros seguidores de John Wesley transformaron en una iglesia, y que más tarde se convirtió en la cuna del movimiento metodista de Londres.

## **El camino hacia la cruz: Siguiendo a Jesús para servir y no ser servidos**

Copyright © 2021 por Wesley's Foundery Books

Wesley's Foundery Books es el sello editorial de la Junta General de Educación Superior y Ministerio, la Iglesia Metodista Unida.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta obra, sea de manera electrónica, mecánica, fotostática, por grabación o en sistema para almacenaje y recuperación de información excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos de crítica o análisis. Solicitudes de permisos se deben pedir por escrito a: Junta General de Educación Superior y Ministerio, PO Box 340007, Nashville, TN 37203-0007; teléfono 615-340-7393; fax 615-340-7048. Visite nuestro sitio web en [www.gbhem.org](http://www.gbhem.org).

Las referencias bíblicas usadas en esta obra, excepto en los casos que así se indique, son de La Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea, derechos de autor © <Year to Come> Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Todas las direcciones web eran correctas y en operación al momento de la publicación de este libro.

ISBN <to come>

GBHEM Publishing es un miembro afiliado a la Association of University Presses.

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica.



**HIGHER EDUCATION & MINISTRY**

General Board of Higher Education and Ministry

THE UNITED METHODIST CHURCH

*A la Iglesia Metodista Unida La Resurrección en Kansas, Estados Unidos,  
gracias por modelarnos lo que significa servir y no ser servidos.*

*Al Wesley Theological Seminary en Washington, D.C.,  
gracias por creer en mí y en el llamado de Dios para mi vida.*

*A la Iglesia Metodista de Puerto Rico Samuel Culpeper en Hatillo, Puerto Rico,  
nunca olviden que el propósito de la vida es servir.*

# CONTENIDO

Prólogo por Adam Hamilton	vii
Prefacio	ix
Agradecimientos	xiii
Introducción	1
1. El camino del balance	7
2. El camino del reino	15
3. El camino de la pobreza	23
4. El camino de la oración	31
5. El camino del servicio	39
6. El camino de la esperanza	51
7. El camino del sufrimiento	59
8. El camino de la dependencia	67
9. El camino de la resistencia	77
10. El camino de la confesión	89
Conclusión	99
Acerca del autor	105

# PRÓLOGO

En una ocasión hablaba con una mujer que pensaba asistir a un seminario con la esperanza de convertirse en pastora. Le pregunté qué era lo que más le atraía de ser pastora. Me dijo: «Después de trabajar por años en el mundo corporativo, busco un trabajo con menos tensiones, un trabajo en el cual las personas sean bondadosas y no críticas, un trabajo que sea estimulante y gratificante». Cualquiera pastor o pastora que esté leyendo este libro con seguridad estará sonriendo o sacudiendo la cabeza al leer estas palabras. Ellos saben muy bien que el ministerio pastoral está lleno de tensiones y encuentros frecuentes con creyentes que tienen muchas críticas. Aunque a menudo este ministerio es muy gratificante, también incluye de vez en cuando sacrificios y angustias.

Estas consideraciones son verdad no solamente para pastores y pastoras sino para toda persona que quiera seguir a Jesús quien nos enseñó: «Porque mi yugo es fácil y mi carga es liviana». Sin embargo, él también prometió que «en este mundo afrontarán aflicciones». Él sabía que sus discípulos sentirían su paz, un tipo de paz que el mundo no puede dar. No obstante, prometió también que vivirían momentos de oposición y adversidad. Fue muy claro al expresar que seguirlo conduciría a la vida, pero que este camino también incluye la negación a sí mismo y cargar una cruz.

En este libro, el pastor, autor y líder Eric A. Hernández López nos invita a un viaje que incluye tanto la cruz como la resurrección. Con gran habilidad literaria, Hernández nos recuerda que Jesús nos invita a seguirlo y que ese camino incluye tanto júbilo como sufrimiento, euforia y fatiga, la cruz y la resurrección.

Hernández nos anima a unirnos con Juan Wesley, y con los primeros metodistas, en una oración que nos invita a entregar nuestra vida a Cristo con estas palabras:

Sea para cumplir alguna tarea o para sobrellevar algún sufrimiento.  
Para ser usados por ti o para ser rechazados por ti.  
Para ser exaltados por ti o para ser criticados por ti.  
Permítenos estar llenos, permítenos estar vacíos.  
Permítenos tenerlo todo, permítenos tener nada.

Es más fácil para mí orar por los aspectos positivos incluidos en esta oración de Wesley: cumplir, ser usado y exaltado, estar lleno, tenerlo todo. Es mucho más difícil decirle a Jesús: Si sirve a tus propósitos, déjame sufrir, ser rechazado y criticado, estar vacío, tener nada. Sin embargo, la entrega de uno mismo a Dios en ocasiones incluirá la parte más difícil de esta oración; y es a menudo en esos momentos donde la luz de Cristo brilla más claramente a través de su pueblo. Es a veces a través del sufrimiento que las obras más poderosas de Dios se realizan en nosotros.

No es que Dios quiera que sus hijos e hijas sufran. Ningún padre ni ninguna madre quiere que sus hijas o sus hijos sufran. Siempre les queremos proteger del dolor. Pero también somos conscientes de que no podemos brindarles protección continuamente. Habrá rodillas lastimadas, sentimientos heridos y muchas lágrimas en la vida de nuestros pequeños a medida que crezcan. Y no solamente sobrevivirán la adversidad, sino también que los sufrimientos serán esenciales para aprender, crecer y desarrollar el carácter. Sabemos que a medida que pasan por la adolescencia y luego se convierten en adultos, sus vidas estarán llenas de una alegría maravillosa, marcada por momentos de desamor, humillación o dolor.

Oramos por nuestras hijas, cuidamos a nuestros hijos y los amamos cuando pasan por esas circunstancias. Y, mientras exprimimos una toallita para limpiar las heridas, Dios exprime bien del mal. Dios toma nuestras aflicciones, dificultades y adversidades y las usa de manera redentora. El sufrimiento y la muerte de Jesús son el ejemplo máximo de cómo Dios usa el desconsuelo.

Sin embargo, no sólo somos seguidores de un Cristo crucificado; seguimos a un Cristo resucitado. La Pascua es la promesa, como dijo una vez el escritor y teólogo norteamericano Frederick Buechner, de que «lo peor nunca es lo último». Y es que el sufrimiento y la adversidad que enfrentamos en nuestras vidas de ningún modo son la última palabra.

Estoy muy agradecido con el pastor Eric A. Hernández López por haber escrito este libro. Es una mirada profunda e inspiradora a la vida de Cristo y al viaje espiritual que llama a sus seguidores a practicar. He tenido el privilegio de observar al pastor Eric cuando dirige, pastorea y sirve a su pueblo. Al igual que Jesús, él ama a su rebaño y camina con sus fieles a través de las alegrías y penas de la vida. Es un auténtico y desinteresado siervo de Cristo. Como verá cada lector y lectora, también es un escritor eficaz que les ayudará a seguir más fielmente a Jesús.

Adam Hamilton  
29 de julio de 2020  
Pastor titular

Iglesia Metodista Unida La Resurrección, Kansas

# PREFACIO

*«Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén,  
y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas,  
los cuales lo condenarán a muerte y lo entregarán a los no judíos.  
Y se burlarán de él y lo escupirán, lo azotarán y lo matarán.  
Pero al tercer día resucitará».* (Marcos 10:33–34)

El 20 de septiembre de 2017 Puerto Rico sufrió los embates del huracán María. Este fenómeno natural categoría cinco impactó nuestra isla por casi veinticuatro horas. Fue el primer huracán de esta magnitud que nos impactó tan severamente en cien años. Alrededor de tres mil personas murieron, miles de casas fueron destruidas y cientos de miles quedamos sin energía eléctrica, agua, comunicación y servicios básicos de salud por semanas, meses, y algunos, por más de un año. Todos perdimos algo; unos menos, otros más.

Uno de los resultados de este desastre fue el cambio en el estilo de vida que desarrollamos a partir de aquel inolvidable día. Ante estas carencias, tuvimos que recurrir a formas de sobrevivencia que no eran comunes para nosotros: lavar ropa con nuestras manos, hacer largas filas para adquirir gasolina, comida, hielo y agua, vivir sin teléfono celular y ser muy cuidadosos a la hora de gastar nuestros recursos. El desastre provocó una serie de sacrificios a los que no estábamos acostumbrados. Este nuevo estilo de vida también trajo oportunidades. Aunque no lo buscamos, ni deseáramos que se repitiera, esta temporada de nuestras vidas nos brindó la oportunidad de fortalecernos tanto individual como colectivamente.

A nivel individual, ampliamos nuestra capacidad para ser pacientes, tolerar el sufrimiento, ver lo positivo en medio del caos y valorar las personas antes que las cosas. Nuestro carácter se fortaleció.

A nivel colectivo tuvimos la oportunidad de experimentar la vida en comunidad como nunca lo habíamos hecho. La mayoría de nosotros establecimos una mayor relación con nuestros vecinos y nuestra comunidad se convirtió en familia al no poder comunicarnos con nuestras propias familias con la frecuencia que lo hacíamos. Tanto a nivel comunitario como en nuestras iglesias, la escasez nos llevó a compartir nuestros bienes con los demás, en particular con los más necesitados.

El 7 de enero de 2020, esta experiencia solidaria se repitió cuando un terremoto categoría 6.4 azotó el sur de Puerto Rico, y luego, varias réplicas del tembor. Cientos de personas perdieron sus hogares para siempre y fue necesario servir a estas familias.

Estas experiencias de sufrimiento han transformado nuestro carácter y nos han dado la oportunidad para crecer como comunidad, pero no son exclusivas de la isla en la que vivo. Los fenómenos naturales en todo el mundo han creado oportunidades de transformación y crecimiento. Mientras escribo este libro estamos enfrentando la pandemia causada por el COVID-19 o el coronavirus. En cada rincón de la Tierra la gran mayoría de los seres humanos estamos realizando literalmente una serie de sacrificios con el fin de preservar nuestra vida. La cuarentena que muchos vivimos, y que para algunos resulta más complicada que para otros, es un sacrificio que hacemos con el fin de no contagiar a nuestros seres queridos y al prójimo en general. El distanciamiento físico ha resultado un instrumento valioso para evitar la muerte.

Estoy seguro de que Dios no envió el huracán María a nuestra isla, como si fuese un castigo; ni tampoco otros desastres naturales o el COVID-19. Por consiguiente, tampoco planifica maneras para hacernos sufrir; sin embargo, no hay duda de que el sufrimiento es parte de la vida. Jesús mismo dijo: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo». (Juan 16:33)

Tal vez no podemos explicar con certeza las razones exactas del sufrimiento, pero podemos darle sentido al mismo. Le damos sentido cuando lo aceptamos como parte de la vida y buscamos maneras de crecer por medio de él. Esto es lo que enseña el psiquiatra judío Viktor E. Frankl, sobreviviente de los campos de concentración nazi en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. En su libro *El hombre en busca de sentido*,<sup>1</sup> Frankl comparte cómo logró enfrentar tanto sufrimiento: *conociendo el «por qué»*. Para Frankl, la vida siempre vale la pena, aun en el sufrimiento, porque siempre hay una razón por la cual vivir. Por eso, escribió en su libro lo siguiente: «Conoce el por qué de tu existencia y podrás soportar casi cualquier cómo».<sup>2</sup> El pensamiento de Frankl es muy bien resumido por el logoterapeuta Francisco Bretones cuando afirma: «Vale la pena vivir, vale la pena seguir viviendo. Siempre hay un para qué».<sup>3</sup>

Podemos afrontar mejor el sufrimiento cuando le encontramos sentido. En el caso de quienes tenemos fe en Jesús, creemos que Dios puede utilizar cualquier experiencia de nuestra vida para traernos un bien. Esto es lo que Pablo les escribió a los romanos: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien». (Romanos 8:28)

Dios no provoca el sufrimiento, pero lo puede utilizar para nuestro crecimiento si le damos la oportunidad. Dios lo usa cuando le permitimos iluminar nuestra vida y hacernos ver lo que puede enseñarnos. En medio de cualquier dolor y sacrificio, Dios puede crear algo bueno. Esto es lo que enseña la Biblia en sus primeros versículos cuando afirma que «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas». (Génesis 1:1–2)

Desde el comienzo, el Espíritu de Dios se movió para traer orden y crear todas las cosas en medio del caos. Así mismo, en Hechos leemos sobre el momento en que los discípulos estaban en un caos ante la muerte de Jesús: «de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados». (2:2)

Ante su dolor y sufrimiento, el Espíritu Santo empoderó a esta nueva comunidad de fe para cumplir con la misión de testificar acerca de Jesucristo, creando así, el nacimiento de la iglesia. Dios es experto en usar el caos, dolor, sufrimiento y sacrificio para crear algo mejor y bueno. Esto fue lo que Jesús quiso enseñar con su propia vida cuando dijo: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto». (Juan 12:24)

Jesús se estaba refiriendo a sí mismo y la muerte de cruz que enfrentaría. El teólogo alemán Jürgen Moltmann señala que «en el entendimiento israelí, una persona ejecutada en una cruz era rechazada y maldecida por el pueblo de Dios por medio de la Ley y excluida del pacto de la vida. Cualquiera que fuera condenado por ley como blasfemo sufría una muerte maldita».⁴ El reverendo Adam Hamilton también añade que:

La crucifixión era el castigo romano reservado para los ladrones, asesinos o rebeldes, y significaba el castigo más cruel que se podía ofrecer a un ser humano. El madero vertical era dejado en el lugar, mientras que el criminal tenía que cargar con el madero horizontal. Las víctimas eran dejadas allí hasta que sus cuerpos se descompusieran, o hasta que los animales acabaran con ellos. Algunos cuerpos eran colocados junto a la basura y los huesos eran desechados, a menos que algún familiar los reclamara. Nadie podía recoger los cuerpos de estas víctimas, excepto en Jerusalén, donde podían enterrarlos. La meta de la crucifixión era infligir la mayor agonía por el mayor tiempo posible. Las víctimas podían colgar en la cruz por días, hasta finalmente morir. Los brazos eran clavados en la cruz o amarrados, y los pies usualmente eran clavados al madero. Es común pensar que la cruz era alta, pero se piensa que no medía más de nueve pies de altura. Esto daba espacio

**Dios no provoca el sufrimiento, pero lo puede utilizar para nuestro crecimiento si le damos la oportunidad.**

para que la gente pudiera leer el letrero que aparecía al tope de la cruz, describiendo el crimen que había cometido la víctima.<sup>5</sup>

**La cruz, aunque dolorosa,  
tuvo un propósito.**

Al ver el significado de la crucifixión romana, parece contradictorio que Jesús, de ninguna manera un criminal, tuviera que morir de esa forma. Sin embargo, la misma cruz que representaba muerte, dolor y sufrimiento, sería un instrumento para traer nueva vida a la humanidad. Pablo escribe en Colosenses 2:13–14 lo siguiente:

ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz.

La cruz, aunque dolorosa, tuvo un propósito. De la misma forma, nuestro sufrimiento también puede tenerlo cuando lo ponemos en las manos de Dios.

## NOTAS

1. Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*. (Barcelona: Herder, 2001).
2. *Ibid.*, 117.
3. Francisco Bretones, *Logoterapia: La audacia de vivir* (Buenos Aires, San Pablo, 2002), contraportada.
4. Jürgen Moltmann, *The Crucified God* (Minneapolis: Fortress Press, 2015), 38.
5. Adam Hamilton, *24 Hours That Changed the World* (Nashville: Abingdon Press, 2009), 95.

# INTRODUCCIÓN

*Jesús nos presenta el gran misterio del camino descendente.*

*Es el camino del sufrimiento, pero también el camino hacia la sanidad.*

*Es el camino de la humillación, pero también el camino hacia la resurrección.*

*Es el camino de las lágrimas, pero de las lágrimas que  
se convierten en lágrimas de alegría.*

*Es el camino de lo secreto, pero también el camino que conduce  
a la luz que brillará para todas las personas. Es el camino de  
la persecución, la opresión, el martirio y la muerte,*

*pero también el camino hacia la plena revelación del amor de Dios.<sup>1</sup>*

—Henri Nouwen

Este libro tiene el propósito de explorar el camino de sufrimiento, sacrificio y dolor que Jesús voluntariamente escogió al morir en una cruz. Jesús escogió la cruz porque sabía el poder redentor de la misma. Conocía el «por qué» y el «para qué» de su misión. Aunque en momentos fue tentado a abandonar esta misión, recibió el poder y ayuda del Padre para lograrlo. Aquí veremos cómo quienes rodeaban a Jesús, principalmente sus discípulos, buscaron la forma de evitar su sacrificio al no poder entender cómo la muerte traería vida.

También seremos invitados a ver cómo Jesús criticó a los líderes religiosos de la época (sumos sacerdotes, fariseos, saduceos y escribas) por tener un estilo de vida que buscaba más servirse a sí mismos que servir a los demás, excluyendo así el sacrificio como parte de la vida religiosa. El fin del libro, entonces, es determinar si nuestra vida cristiana es impulsada continuamente a evitar el sacrificio y buscar la comodidad, o explorar oportunidades para crecer, madurar y traer vida a nosotros mismos y a quienes nos rodean. Cuando seguimos a Jesús a su manera y no a la nuestra,

entendemos que su invitación es a servir, y no ser servidos, a pesar de los riesgos y sacrificios que esto conlleve.

**Cuando seguimos a Jesús a su manera y no a la nuestra, entendemos que su invitación es a servir, y no ser servidos, a pesar de los riesgos y sacrificios que esto conlleve.**

Esa invitación es lo que da sentido al sufrimiento y nos otorga un «para qué». Este libro está escrito *«para que» la cruz de Cristo no pierda su valor*, tal como leemos en 1 Corintios 1:17. Esto no será fácil. El Evangelio de Marcos, el Evangelio que utilizaré como columna vertebral del libro, nos presenta lo difícil que fue para los discípulos y religiosos de la época seguir a Jesús bajo las condiciones en que Jesús les invitó a hacerlo. Sin embargo, Jesús siempre otorgó nuevas oportunidades a quienes intentaban, a pesar de no haber logrado entenderle.

## LO QUE NO ES EL LIBRO

El libro tiene sus limitaciones. Una de ellas es que no está enfocado en la *teodicea*; es decir, no intenta explicar por qué un Dios bueno permite el sufrimiento. Este libro está enfocado en explorar cómo Jesús anunció a sus seguidores que la cruz era parte importante del plan redentor. En particular, y con mucha intencionalidad, *el libro explora cómo la cruz es símbolo de que quienes seguimos a Jesús debemos buscar un estilo de vida que busque más servir a los demás que servirnos a nosotros mismos a pesar de los riesgos y sacrificios que conlleve*. Sin embargo, *el fin de este libro no es exaltar el sufrimiento, ni tampoco una invitación a buscarlo*. El biblista Efraín Agosto nos explica esto muy bien cuando afirma:

El sufrimiento en el seguimiento a Cristo es inevitable, aunque no necesario para nuestra salvación. Ya Cristo sufrió suficientemente por nuestro rescate y liberación final en el Día del Señor. Pero esto no quiere decir que debemos creernos mejores que Cristo y pensar que en esta vida no nos espera sino triunfo y que, si experimentamos enfermedad o fracaso, estamos mal con Dios. Sólo el triunfo final en Cristo Jesús es una garantía, dice Pablo.<sup>2</sup>

En este libro *la cruz representa desprendimiento, generosidad, entrega y servicio a los demás; no es una manera de legitimar el sufrimiento sin sentido e innecesario*. El sufrimiento existe de muchas formas en nuestro mundo y, aunque mucho de este sufrimiento no se puede explicar fácilmente, una buena parte de este es producido por seres humanos que oprimen a otros individual y colectivamente (p.ej. racismo, machismo, homofobia, xenofobia). Este libro reconoce que existe la opresión, y en ninguna circunstancia este libro debe usarse como un medio para validar la misma. Quienes seguimos a Jesús somos llamados a colaborar con Dios en la construcción de su reino al ser instrumentos de justicia, paz y amor. Si al leer este libro te encuentras

en alguna situación de opresión, ya sea que sufras maltrato o abuso por parte de otros, te invito a buscar ayuda y reconocer que tomar la cruz no significa permanecer voluntariamente en escenarios que traen muerte emocional, espiritual o física. Este libro busca ser un instrumento de vida y no de muerte.

## ¿POR QUÉ EL EVANGELIO DE MARCOS?

Los cuatro Evangelios son una biografía colectiva de Jesús, y cada uno tiene un enfoque o prioridad a la hora de presentar la vida y mensaje de Jesús.<sup>3</sup> En el Evangelio de Mateo se relatan los hechos y milagros de la vida de Jesús. Fue escrito para ayudar a una comunidad cristiana de segunda generación que necesitaba educarse y organizarse al tener a Jesús como el Mesías que el pueblo judío tanto esperaba. En el Evangelio de Lucas, el tema predominante es la manera en que el Espíritu Santo empoderó a Jesús para proclamar el mensaje del reino de Dios mientras acogía y sanaba a los pecadores, buscaba a los extraviados y ayudaba a los pobres y necesitados. El Evangelio de Juan, por otra parte, presenta a Jesús como el Hijo de Dios a una comunidad cristiana con divisiones internas que cuestionaba su divinidad y les invita a disfrutar la plenitud de vida que viene al creer en él. En el caso de Marcos, se nos lanzan las preguntas de quién es Jesús y si hemos entendido lo que implicó su vida y misión. Marcos presenta a Jesús crucificado más que resucitado con el fin de enfatizar el camino hacia la cruz que recorrió, la incapacidad de quienes le rodeaban de imitarle y entenderle, y su voluntad de dar nuevas oportunidades, a pesar de la incompreensión de sus seguidores.

Les comparto un ejemplo de cómo el Evangelio de Marcos será muy útil para cumplir el propósito de este libro. En Marcos 7:31–37 se presenta el momento en que Jesús sana a un sordo:

Luego regresó Jesús de la región de Tiro y se dirigió por Sidón al mar de Galilea, internándose en la región de Decápolis. Allí le llevaron un sordo tartamudo, y le suplicaban que pusiera la mano sobre él. Jesús lo apartó de la multitud para estar a solas con él, le puso los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo: «*¡Efatá!*» (que significa: ¡Ábrete!). Con esto, se le abrieron los oídos al hombre, se le destrabó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo seguían propagando. La gente estaba sumamente asombrada, y decía: «Todo lo hace bien. Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

**El fin de este libro no es exaltar el sufrimiento, ni tampoco una invitación a buscarlo. . . . Este libro busca ser un instrumento de vida y no de muerte.**

En los capítulos anteriores Marcos presenta con claridad la lucha de Jesús con sus discípulos, ya que no estaban entendiendo el camino hacia la cruz de Jesús, y con los líderes religiosos, que buscaban más servirse que servir. Ante esta realidad, Jesús sana a un sordo. El evangelista Marcos lo ubica estratégicamente en su escrito para que nos comparemos con aquel sordo. ¿No creen que Jesús les está diciendo a sus discípulos y a los líderes religiosos que también son sordos, simbólicamente hablando? ¿Estaban tapando sus oídos ante las enseñanzas de Jesús de que él y sus seguidores necesitaban transitar el camino hacia la cruz?

Me pregunto, ¿habrá enseñanzas de Jesús que simplemente *no queremos* escuchar? ¿Habrá partes del mensaje de Jesús que tengamos dificultad para proclamar con nuestras palabras y acciones? Yo mismo lucho todavía con esa voz interior que me invita a comprarme un televisor más grande antes de contribuir el dinero para servir a quienes tienen una necesidad real. Lucho con mi comodidad que me dice que no tengo que hablarle a la gente de Cristo porque pensarán que estoy loco. A veces me hago sordo al grito de la naturaleza que gime por ser cuidada y no destrozada. Frente al temor de ser criticado, a veces no quiero escuchar sobre asuntos sociales, políticos y económicos que requieren que exponga públicamente lo que haría Jesús.

## ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro tiene diez capítulos que están directamente basados en el Evangelio de Marcos. Aunque en ocasiones citaré otras porciones de la Biblia adicionales a Marcos, mi meta es profundizar y entender cómo el autor de este Evangelio presenta el camino hacia la cruz de Jesús por medio de la intratextualidad, o sea, la relación que existe entre las diferentes partes de este Evangelio. Deseo presentar a Marcos como una sola pieza en donde todas sus partes se entrelazan para explicarnos mejor el camino hacia la cruz.

Mientras lees el libro, encontrarás múltiples citas bíblicas, quizás más de lo que acostumbras en un libro que no es la Biblia. Esto es intencional. En ocasiones leemos muchos libros acerca de la Biblia o Jesús, pero olvidamos leer la Biblia mientras hablamos de la Biblia y Jesús. Te invito a dedicar el tiempo de leer cada porción bíblica cuidadosamente y, de esa forma, tener también tu propia experiencia con la Biblia y ser transformado por ella bajo el poder del Espíritu Santo.

Cada capítulo del libro busca reflexionar sobre los diferentes caminos asociados al camino hacia la cruz. En el capítulo uno veremos *el camino del balance* y cómo el ministerio de Jesús se caracterizó, no tan sólo por milagros, gloria y poder, sino también por servicio, entrega y sufrimiento. En el capítulo dos veremos *el camino del reino* y cómo Jesús fue crucificado por construir un reino en donde se le daba esperanza a los oprimidos y se invitaba a los opresores al arrepentimiento. En el capítulo tres veremos *el camino de la pobreza* y cómo Jesús llamó a personas imperfectas y sin valor

ante la sociedad, invitándoles a la itinerancia y dependencia en Dios. En el capítulo cuatro veremos *el camino de la oración* y cómo Jesús convirtió la oración en la disciplina que lo mantuvo enfocado en su misión de servir y no ser servido. En el capítulo cinco veremos *el camino del servicio* y cómo los líderes religiosos de la época usaban las leyes y tradiciones para obstaculizar el ministerio de Jesús y servirse a sí mismos.

En el capítulo seis veremos *el camino de la esperanza* y cómo Dios nunca se rinde a pesar de nuestra incapacidad o la de otros de recibirle y ser terreno fértil para su mensaje. En el capítulo siete veremos *el camino del sufrimiento* y cómo el mismo es una oportunidad para que Dios nos transforme para ser como Jesús. En el capítulo ocho veremos *el camino de la dependencia* y cómo el reino exige total dependencia de Dios y desapegarnos de las posesiones. En el capítulo nueve veremos *el camino de la resistencia* y cómo debemos enfocarnos más en la tarea que tenemos por delante que en las señales del fin. Finalmente, en el capítulo diez veremos *el camino de la confesión* y cómo Jesús develó su identidad como hijo de Dios, no bajo las condiciones de la gloria, las multitudes y los milagros, sino al entregarse en una cruz para servir a la humanidad.

En cada capítulo encontrarás al menos un ejemplo de algún seguidor de Jesús que experimentó de alguna forma el camino hacia la cruz. Algunas de estas personas serán conocidas para ti, otras quizás no. Es posible que pienses que algunas de estas personas tuvieron alguna capacidad especial que les llevó a seguir a Jesús, pero lo cierto es que todas han sido seres humanos igual que nosotros. Sus historias están incluidas en este libro porque nos inspiran a seguir el camino hacia la cruz tal y como ellos lo hicieron. Muchas de estas personas son catalogadas como «héroes de la fe», o «clásicos», porque a pesar del tiempo sus vidas siguen inspirando. Estas historias jamás reemplazarán nuestras historias cotidianas y que posiblemente no serán nunca escritas en un libro. Mi deseo es que al final de cada capítulo reflexiones sobre el propio contexto de tu vida y cómo estás siendo invitado e invitada al camino hacia la cruz. Deseo que escribas tu propia historia. Por eso, al final de cada capítulo tendrás la oportunidad de reflexionar con las siguientes herramientas:

1. **Lectio Divina** es una metodología que busca la *transformación* más que la *información*. La meta es que lo que lees te transforme. Serás invitado a leer el texto bíblico clave del capítulo y permanecer en silencio para escuchar lo que Dios quiere decirte. Luego de reflexionar, serás invitado a escribir en una libreta lo que Dios te hable. Leer, reflexionar, responder y descansar en la presencia de Dios son los pasos principales de esta disciplina.
2. **Oración del pacto** es una oración que te invito a repetir luego de tener este espacio de autoreflexión por medio de la Lectio Divina. Mi deseo es que la oración cobre un mayor significado y sea un instrumento de transformación para tu vida a medida que la repites luego de cada capítulo. Te invito a buscar una cruz pequeña (cruz de mano) que puedas tomar en tu mano mientras oras.

3. **Resumen y preguntas** es la sección que presenta un resumen del capítulo y preguntas de aplicación personal que también pueden ser utilizadas como parte de grupos pequeños, discipulados o estudios bíblicos. Te invito a escribir en una libreta tus respuestas.

Mi oración es que la luz de Jesucristo ilumine tu camino, y que el Espíritu Santo te dé el entendimiento para caminar hacia la cruz dentro del amor tan grande del Padre celestial.

## NOTAS

1. Henri Nouwen, *Cartas a Marcos acerca de Jesús* (San Francisco: Harper One, 2009), edición Kindle, localización 577.
2. Efraín Agosto, *1 y 2 Corintios, Conozca su Biblia* (Minneapolis: Augsburg Fortress Publishers, 2007), 170.
3. Estas diferencias entre evangelios están basadas en las descripciones hechas por Luis Alonso Schokel en *La Biblia de Nuestro Pueblo* (España: Ediciones Mensajeros, 2011).

# 7



## EL CAMINO DEL SUFRIMIENTO

*Jesús comenzó entonces a enseñarles  
que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera mucho  
y fuera desechado por los ancianos,  
los principales sacerdotes y los escribas,  
y que tenía que morir y resucitar después de tres días. (Marcos 8:31)*

¿Alguna vez has evitado a alguien porque te va a decir la verdad que no quieres escuchar? Creo que todos lo hemos hecho en alguna ocasión, y quizás nos hemos arrepentido de ignorar esa voz. Cuando era adolescente me gustaba mucho ir a la playa donde mis amigos practicaban el «surfing». En ocasiones intentaba imitarles, a pesar de que mis padres siempre me recordaban que debía tener mucho cuidado con el mar. Recuerdo un día, al intentar hacer «surfing», las aguas me arrastraron y choqué contras las rocas; ¡por poco termino ahogado! A pesar de que en ocasiones lo ignoraba, el consejo de mis padres siempre estaba en mi mente.

Los discípulos también pasaron por esta experiencia cuando Jesús intentó en tres ocasiones explicarles que su vida terminaría en una cruz, pero que al tercer día resucitaría. Dentro de la mente de sus discípulos no cabía la posibilidad de que su rey y mesías tuviera que sufrir. De hecho, ser un rey o mesías en aquella época incluía una vida privilegiada y llena de comodidades. En este capítulo veremos precisamente estos tres anuncios de Jesús sobre cómo el sufrimiento sería parte de su ministerio y, por consiguiente, de sus seguidores. Al estudiarlos, me gustaría que reflexionáramos en la siguiente pregunta: Al igual que los discípulos, ¿luchó con entender que el sufrimiento es parte de la vida, y en especial al seguir a Jesús?

### LOS TRES ANUNCIOS SOBRE EL SUFRIMIENTO

Antes de discutir los tres anuncios, es importante tomar en cuenta el contexto de estos. La primera parte del Evangelio de Marcos se desarrolla en Galilea mientras

Jesús predica acerca del reino de Dios a las multitudes y realiza grandes milagros. En el capítulo ocho Jesús sale de Galilea hacia Jerusalén, y su prioridad no son las multitudes y milagros, sino que los discípulos (los doce) entendieran su identidad como siervo sufriente. Veamos el primer anuncio:

Jesús comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera mucho y fuera desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que tenía que morir y resucitar después de tres días. Esto se lo dijo con toda franqueza. Pero Pedro lo llevó aparte y comenzó a reconvenirlo. Entonces Jesús se volvió a ver a los discípulos, y reprendió a Pedro. Le dijo: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios sino en cuestiones humanas!» (8:31–33)

Unos versículos antes (v. 29), Pedro había confesado que Jesús era el Mesías, y estaba correcto. Pero Jesús sabía que la declaración de Pedro era correcta, pero

**La declaración de Pedro era correcta, pero incompleta; incluía la gloria, pero le faltaba la cruz.**

incompleta; incluía la gloria, pero le faltaba la cruz. Por eso Jesús toma la oportunidad para explicarles qué tipo de Mesías sería: el siervo sufriente. Y lo hace claramente, sin misterios ni enigmas, lo que trae resistencia por parte de los discípulos, representados por Pedro.

Como he mencionado anteriormente, hasta ese momento Jesús había concentrado su atención en las masas y los milagros, y en múltiples ocasiones le pidió a la gente no revelar su identidad. Veamos tres ejemplos en Marcos:

- Jesús sanó a muchos que sufrían de diversas enfermedades, y también expulsó a muchos demonios, aunque no los dejaba hablar porque lo conocían. (1:34)
- Enseguida Jesús le pidió que se fuera, pero antes le hizo una clara advertencia. Le dijo: «Ten cuidado de no decírselo a nadie». (1:43)
- Pero él les exigía con toda firmeza que no revelaran quién era él. (3:12)

En la tradición bíblica esto se le conoce como el «secreto mesiánico». No tenemos total claridad de por qué Jesús decidió no revelar su identidad mesiánica al inicio de su ministerio. Lo que podemos inferir es que Jesús sabía que al revelar su identidad mesiánica sería perseguido y matado por los religiosos y políticos. Una posibilidad es que Jesús no deseaba adelantar esa muerte, sino que la misma debía llegar en un momento específico. Ese momento específico llega en el capítulo ocho con este anuncio de su muerte y resurrección.

## EL PRIMER ANUNCIO

En este primer anuncio Jesús es claro y contundente, y quizás por eso la resistencia de sus discípulos. Ante esta resistencia Jesús le responde a Pedro que sus pensamientos no eran los pensamientos de Dios: «¡Tú no piensas en las cosas de Dios sino en cuestiones humanas!» Para Pedro, el sufrimiento no era parte del plan. *Pedro quería proteger a Jesús del sufrimiento, pero Jesús le explica que su rol no era protegerlo, sino seguirlo.* Jesús no necesitaba guardaespaldas, sino discípulos. Es por eso que Jesús decide, al igual que lo hace en los tres anuncios, explicar que quienes le siguieran tenían que sufrir, así como él. (vs. 34–35)

Este primer anuncio presenta varias preguntas: ¿Nuestra jornada cristiana está construida bajo las condiciones de Dios, o las nuestras? ¿Buscamos protegernos del sufrimiento, o buscamos seguir a Jesús a pesar y en medio del sufrimiento? Al igual que Pedro, ¿resistimos escuchar la voz de Jesús que nos dice la verdad acerca de la vida y la jornada cristiana? De este primer anuncio podemos aprender que así como proteger a Jesús del sufrimiento es demoníaco, protegernos del sufrimiento a toda costa también lo es.

## EL SEGUNDO ANUNCIO

Este episodio es quizás el último momento de Jesús en Galilea, y su enfoque es nuevamente los discípulos y la enseñanza acerca del sufrimiento. Este segundo anuncio es similar al primero:

Cuando se fueron de allí, pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del Hombre será entregado a los poderes de este mundo, y lo matarán. Pero, después de muerto, al tercer día resucitará». Ellos no entendieron lo que Jesús quiso decir con esto, pero tuvieron miedo de preguntárselo. (Marcos 9:30–32)

En esta ocasión tampoco entendieron, pero no quisieron preguntar. ¿No creen que quizás los discípulos no preguntaron porque no querían saber la respuesta? ¿No nos pasará lo mismo? ¿Cuántas veces ignoramos a quienes nos quieren decir la verdad en amor? ¿Cuántas veces ignoramos a nuestros guías espirituales (quienes están semana tras semana con nosotros y nos conocen bien) y preferimos irnos a otro lugar para que alguien que no nos conoce nos diga algo de parte de Dios que satisfaga lo que queremos escuchar?

## EL TERCER ANUNCIO

De camino a Jerusalén, Jesús va al frente de los discípulos porque tenían miedo. Ahora en este tercer anuncio dice algo muy importante que quiero resaltar:

Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba al frente de los discípulos, los cuales estaban asombrados y lo seguían con miedo. Volvió entonces a llevar aparte a los doce, y comenzó a decirles lo que le iba a suceder. «Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, los cuales lo condenarán a muerte y lo entregarán a los no judíos. Y se burlarán de él y lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero al tercer día resucitará». (Marcos 10:32–34)

¡Qué interesante que Jesús nunca se rindió ante la incapacidad de sus discípulos! Los guio hasta el final. Noten las últimas palabras de Jesús en este anuncio: «Pero al tercer día resucitará.» Para mí, estas palabras, son la clave para entender el sufrimiento en la vida de Jesús y en aquellos que le seguimos. *El sufrimiento no es un fin en sí mismo, sino un instrumento que Dios emplea para traernos vida en abundancia.* No quiere decir que Dios provoca nuestro sufrimiento, sino que tiene el poder para usarlo para nuestro bien, tal y como dice Romanos 8:28: «Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito».

## LA INVITACIÓN DE JESÚS

La intención de Jesús al hablar de su muerte con sus discípulos fue que miraran el sufrimiento como algo temporal que les ayudaría a crecer para ser más como él, que luego de su muerte resucitó. Jesús les invita a que entendieran lo que el Evangelio

**Evitar el sufrimiento nos conduce a la inmadurez o infantilismo espiritual.**

de Juan 12:24–25 dice: «De cierto, de cierto les digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto».

Las palabras de Jesús enseñan que con la ayuda de Dios el sufrimiento puede servir a nuestro favor. Deberíamos cambiar la forma en

que vemos el sufrimiento y tener mayor tolerancia al mismo; en las manos de Dios es un instrumento para hacernos crecer, tal y como Romanos 5 dice: «Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en los sufrimientos, porque sabemos que los sufrimientos producen resistencia, la resistencia produce un carácter aprobado, y el carácter aprobado produce esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado».

## EL INFANTILISMO ESPIRITUAL

Jesús intentó enseñarles a sus discípulos que el sufrimiento puede tener propósito en las manos de Dios; la meta de la vida cristiana no es eliminarlo. No debemos buscar el sufrimiento, pero tampoco evitarlo. Evitar el sufrimiento nos conduce a la inmadurez o infantilismo espiritual. Nos convertimos en personas intolerantes al sufrimiento, y queremos que la vida gire alrededor de nuestros deseos. Esto es lo que explica el psicólogo Walter Riso en su libro *Desapegarse sin anestesia* cuando nos habla del infantilismo cognitivo, o sea, la inmadurez emocional. Riso nos da varias claves para identificar estos comportamientos en una persona:

1. *Baja capacidad para el dolor*: no soporta la incomodidad, el menor sufrimiento será una pesadilla, y hará cualquier cosa para evitar el dolor físico o psicológico.
2. *Búsqueda exagerada de sensaciones*: su actitud será la de un devorador de emociones. Nada le será suficiente y se comportará como un adicto a la novedad y a la estimulación.
3. *Baja tolerancia a la frustración*: si las cosas no son como le gustaría que fueran, le dará ira y hará pataletas.
4. *Afrontamiento dirigido a las emociones*: cuando tenga un problema, se preocupará más por aliviar el malestar que siente que por resolver la cuestión en sí (lo que perpetuará los problemas porque quedarán inconclusos y sin solucionar).
5. *Poca introspección*: tendrá dificultades para observarse a sí mismo, lo cual hará que posea un autoconocimiento pobre.
6. *Ilusión de permanencia*: su mente no estará preparada para la pérdida porque cree que el mundo es poco cambiante.
7. *Elevada impulsividad*: su autocontrol será deficiente y los estímulos tendrán un gran poder sobre su conducta. Actúa y luego piensa.<sup>1</sup>

A partir de esta descripción, me pregunto: ¿No habrá algo de infantilismo espiritual en nosotros cuando buscamos eliminar el sufrimiento a toda costa, evitando así que Dios lo use para nuestro crecimiento? ¿Es nuestra jornada cristiana como un menú en el que escogemos solo lo que queremos, así como cuando cenamos en un restaurante? ¿Son nuestras oraciones una continua queja a Dios acerca de cómo queríamos que fueran las cosas? ¿Cuántas veces la queja, o nuestras pataletas, nos impiden enfrentar la vida tal y como es!

## EL SUFRIMIENTO ES UNA OPORTUNIDAD PARA ENFOCARNOS EN DIOS

El infantilismo espiritual hace que en vez de enfocarnos en Dios y lo que él quiere hacer, nos enfoquemos en nosotros mismos y en nuestras condiciones o exigencias. Nos lleva a enfocarnos, al igual que Pedro y los discípulos, en pensamientos humanos

y no escuchar así las palabras esperanzadoras de Jesús, cuando dice «pero al tercer día resucitará». Estas palabras todavía le dan propósito, sentido y el *para qué* a su sufrimiento en una cruz, y a nuestro sufrimiento también.

A pesar de que compartimos la misma humanidad de Pedro y los demás discípulos, tenemos otra opción: *¡Escuchar la voz de Dios!* Quizás él nos dirá lo que no queremos, pero será lo que necesitamos escuchar. Eso fue lo que ocurrió en la transfiguración de Jesús:

Seis días después, Jesús se llevó aparte a Pedro, Jacobo y Juan. Los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron resplandecientes y muy blancos, como la nieve. ¡Nadie en este mundo que los lavara podría dejarlos tan blancos! Y se les aparecieron Elías y Moisés, y hablaban con Jesús. Pedro le dijo entonces a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Vamos a hacer tres cobertizos; uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías». Y es que no sabía qué decir, pues todos estaban espantados. En eso, vino una nube y les hizo sombra. Y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» Miraron a su alrededor, pero no vieron a nadie; sólo Jesús estaba con ellos. (Marcos 9:2–8)

La transfiguración es el momento en que se acaba el secreto mesiánico y Jesús es revelado ante los discípulos como el Mesías. Es el momento en que el Padre afirma a Jesús como su hijo, y en particular afirma que el camino hacia la cruz que Jesús estaba trazando hacia Jerusalén era necesario. Ante la incapacidad de los discípulos de escuchar a Jesús y su anuncio de que era el siervo sufriente, el Padre dice: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!»

En otras palabras, el Padre está diciendo: ¡Basta ya de querer evitar lo que es necesario! ¡Basta ya de querer seguir a un Mesías que vive en la gloria y evita la cruz! «Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos—afirma el Señor. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes» (Isaías 55:8–9). Es hora de seguir a Jesús; todo obrará para bien.

## UN EJEMPLO PARA NOSOTROS HOY: JUAN DE LA CRUZ (1542–1591)

Juan de la Cruz fue un monje español que nos modeló el camino del sufrimiento. A Juan se le conoció por su compromiso de entregar su vida al servicio de los demás, y en particular por su deseo de reformar la iglesia. Fue arrestado por quienes se oponían a sus creencias y en la prisión escribió su obra más famosa, *La noche oscura del alma*. Según Foster y Smith, en este libro «Juan describe la obra de Dios en el alma, no por medio del gozo y la luz, sino por medio del dolor y la oscuridad».<sup>2</sup> Juan afirma que desear la madurez espiritual sin la noche oscura del alma es como si un atleta esperara convertirse en campeón sin entrenamiento, o un escritor quisiera producir

un gran libro sin pensar. Juan escribe sobre esta noche oscura del alma y lo que de ella se obtiene de la siguiente manera:

Basta con decir, entonces, que Dios percibe las imperfecciones que hay en nuestro interior, y por su amor nos apremia a madurar. Su amor no se contenta dejándonos en nuestras debilidades, por eso nos introduce en una noche oscura. Nos aparta de todos los placeres dándonos tiempos secos y de oscuridad interior. Al hacer esto, él es capaz de quitar todos los vicios y crear virtudes dentro de nosotros. Es por la noche oscura que el orgullo se transforma en humildad, la codicia se convierte en sencillez, la ira se torna en moderación, la envidia se muda en gozo y la pereza se cambia en fuerza. Ninguna alma crecerá profundamente en la vida espiritual a menos que Dios obre pasivamente en esa alma por medio de la noche oscura.<sup>3</sup>

Tal y como he mencionado en múltiples ocasiones, Dios no es el causante de nuestro sufrimiento. Sin embargo, seguir a Jesús incluye permitirle a Dios utilizar nuestro sufrimiento como un instrumento para traernos vida, hacernos crecer y madurar, y transformarnos para ser más como Jesús. No debemos buscar el sufrimiento, pero tampoco evitarlo. El sufrimiento es temporal, y la vida en abundancia es eterna. Hay que enfrentar el sufrimiento con la misma fuerza que Jesús, creyendo que «todo obra para bien» (Romanos 8:28) y que «todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). ¿Lucho yo, al igual que los discípulos, con entender que el sufrimiento es parte de la vida, y en especial cuando seguimos a Jesús? Escucha la voz de Dios, aunque no te guste. Hoy te invito al camino del sufrimiento.



## LECTIO DIVINA

- Te invito a leer en tres ocasiones el siguiente texto bíblico y subrayar aquellas palabras que entiendas son claves en la transformación que Dios desea para ti:

«Jesús comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera mucho y fuera desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que tenía que morir y resucitar después de tres días». (Marcos 8:31)

- ¿Cómo Dios te habla con este texto?

## ORACIÓN DEL PACTO

- Responde a Dios con la siguiente oración de Juan Wesley y toma una cruz de mano mientras lo haces:

«Señor, a ti pertenecemos. Empléanos para lo que tú quieras, en el lugar en que tú quieras. Sea para cumplir alguna tarea o para sobrellevar algún sufrimiento. Para ser usados por ti o para ser rechazados por ti. Para ser exaltados por ti o para ser criticados por ti. Permítenos estar llenos, permítenos estar vacíos. Permítenos tenerlo todo, permítenos tener nada. Libre y completamente rendimos todas las cosas a tu gloria y servicio. Y ahora, al glorioso y bendito Dios; Padre, Hijo y Espíritu Santo, pertenecemos en amor y lealtad. Así sea. Y el pacto que hicimos sobre la tierra, sea ratificado en los cielos. Amén».

## RESUMEN Y PREGUNTAS

- Resumen:
  - a. El sufrimiento no es un fin en sí mismo, sino un instrumento que Dios usa para traernos vida en abundancia.
  - b. El sufrimiento no hay que buscarlo, pero tampoco evitarlo.
  - c. Evitar el sufrimiento nos lleva a la inmadurez o infantilismo espiritual.
  - d. El infantilismo espiritual hace que en vez de enfocarnos en Dios y lo que él quiere hacer, nos enfoquemos en nosotros y en nuestras condiciones o exigencias.
  
- Preguntas:
  - a. ¿Recuerdas alguna vez en que has evitado a alguien porque te iba a decir la verdad que no querías escuchar?
  - b. ¿Cómo defino el sufrimiento? ¿Busco enfrentarlo o evitarlo?
  - c. ¿Habrá infantilismo espiritual en tu vida, ministerio e iglesia? ¿Cómo lo describes?
  - d. ¿Has tenido una «noche oscura del alma»? ¿Cómo Dios la usó para tu bien?

## NOTAS

1. Walter Riso, *Desapegarse sin anestesia* (México: Editorial Océano, 2012), 125.
2. Foster y Smith, 43.
3. Foster y Smith, 47.

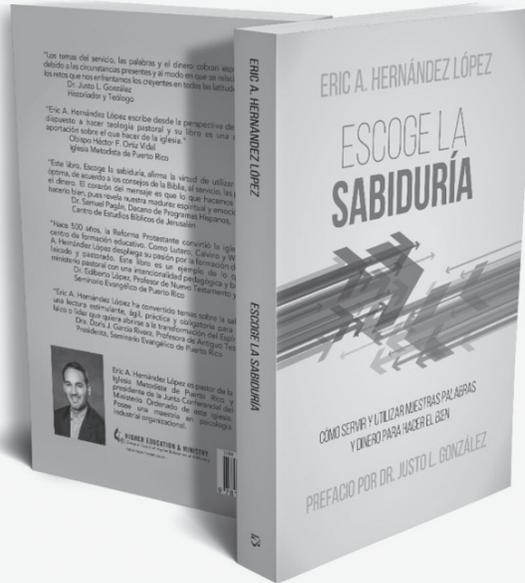
## ACERCA DEL AUTOR

Nació en Guatemala y desde los cuatro años se formó en el pueblo de Camuy en la isla de Puerto Rico. Es ministro ordenado de la Iglesia Metodista de Puerto Rico. Posee un bachillerato en Psicología de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, una maestría en Psicología Industrial Organizacional de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, una maestría en Divinidad del Seminario Evangélico de Puerto Rico y actualmente cursa su doctorado en Liderazgo de Iglesia en el Seminario Teológico Wesley en Washington, DC. Ha sido Director Espiritual de la Comunidad Emaús de Puerto Rico y actualmente es presidente de la Junta Conferencial del Ministerio Ordenado y miembro de las Juntas de Directores del Seminario Evangélico de Puerto Rico y General Board of Higher Education and Ministry (GBHEM) de la Iglesia Metodista Unida. Junto a su esposa Heidy S. Vale Adorno tienen una maravillosa hija llamada Aurora Isabel. Le gusta leer, ir a la playa, tocar el piano y jugar baloncesto.

Su primer libro Escoge *la sabiduría: Cómo servir y usar nuestras palabras y dinero para hacer el bien*, también fue publicado por Foundery Books.

Para más información y contactar al autor acceda su página ([www.erichernandezlopez.com](http://www.erichernandezlopez.com)) y búsquelo en Facebook ([www.facebook.com/pastorerichernandez](http://www.facebook.com/pastorerichernandez)) e Instagram ([www.instagram.com/eric\\_a\\_hernandez\\_lopez](http://www.instagram.com/eric_a_hernandez_lopez)).

# ¡También disponible del autor!



## ESCOGE LA SABIDURÍA

Cómo servir y utilizar nuestras palabras y dinero para hacer el bien

[www.erichernandezlopez.com](http://www.erichernandezlopez.com)